



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 20 de abril de 2014. *Domingo de Resurrección*. Nº 118

Información digital de la Diócesis de Cartagena

Una semana para vivirla

En estos días de Semana Santa recibiremos muchas llamadas a interiorizar el momento de gracia de poder comprobar cuánto amó Dios al mundo que no paró hasta dar a su Hijo Unigénito, porque conmemoramos la Pasión de Cristo. La semana se compone de dos partes: el final de la Cuaresma (del Domingo de Ramos al Miércoles Santo) y el Triduo Pascual (Jueves, Viernes y Sábado-Domingo). Este es el tiempo de más intensidad litúrgica de todo el año. Merecerá la pena el esfuerzo por la interiorización después de escuchar la Palabra.

Las narraciones de la pasión cobrarán nueva vida, como si los hechos se repitieran efectivamente ante nuestros ojos. Todos los acontecimientos que conducen al arresto, al proceso y a la ejecución de Jesús serán recordados y celebrados, le daremos un repaso a la Historia de la Salvación palpando la implicación de Dios en nuestra historia y seguiremos el camino que Jesús pisó con sus pies durante los últimos días de su vida mortal. Será una bendición tener un poco de tiempo para ver a Jesús que se ha hecho uno de nosotros, el más pequeño entre nosotros, el varón de dolores, que anunciaba el profeta Isaías, y cómo cargó con el peso de nuestros pecados, hasta la Cruz.

En cada celebración de la Semana Santa, en cada rito cargado de signos, recordamos la insistente llamada a la conversión que desde el miércoles de ceniza nos viene haciendo la Iglesia para volver el rostro a Jesucristo. Vamos, ánimo, vivamos en estos días santos el Misterio de la Redención con serenidad, pero con valentía. Recordad cómo el Papa, Benedicto XVI nos urgía a la coherencia y a la firmeza de la fe, a que diéramos testimonio de ella: hace

falta una confesión clara, valiente y entusiasta de la fe en Jesucristo... En medio de la incertidumbre de este tiempo y de esta sociedad, dad a los hombres la certeza de la fe íntegra de la Iglesia. La claridad y la belleza de la fe católica iluminan, también hoy, la vida de los hombres... La serenidad, el silencio y la calma de estos días podrán ayudarnos a tomar postura. Cuando seamos capaces de dar la cara al mundo con una confesión clara y valiente de la fe, nada de "paños calientes", confesando la fe de la Iglesia, la verdadera doctrina, no lo que quieran oír los demás, veréis cómo sentiréis la fuerza arrolladora de Dios apoyándoos, mientras todos los que os adulaban van desapareciendo. En este momento comenzareis a entender lo que San Pablo decía que sólo se gloriaba en Jesucristo y éste crucificado.

La Semana de Pasión termina con el triunfo de Jesús sobre la muerte y el pecado, termina con la certeza de ser testigo de que el crucificado está vivo. La resurrección de Jesús indica el paso de una forma de existencia mortal (Rm 6,10) a otra forma de existencia en la gloria eterna del Padre (1 Pe 3,18); es la respuesta de Dios, que declara redentora la muerte de Jesús, iluminando y dando sentido a la cruz y al sepulcro. La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido.

Un momento precioso es cuando Jesús presenta una prueba palpable y evidente a los discípulos, lo narra San Lucas: "Ved mis manos y mis pies. Soy yo mismo" (Lc 24,39); y en el evangelio de San Juan: "Trae tu dedo aquí, mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado" (Jn 20,27). La resurrección ha supuesto en Cristo la transfiguración de siervo doliente en Mesías glorioso, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (Mt 28,18) y en todas las riquezas del Espíritu (He 2,33); en Señor de vivos y de muertos.

+ Jose Manuel Lorca Planes 

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org





DESDE ROMA

Papa: "La resurrección de Jesús... es la intervención de Dios Padre, y es allí donde se funda la esperanza humana "

En la Audiencia General de este Miércoles Santo, el Santo Padre ha hecho un alto en las catequesis sobre los dones del Espíritu Santo para invitarnos a adorar la cruz, dándole gracias a Cristo por su muerte salvadora.



Hoy, a mitad de la Semana Santa, la liturgia nos presenta un episodio triste, el relato de la traición de Judas, que va donde los jefes del Sanedrín para negociar y entregarles a su Maestro. "¿Cuánto me dais si os lo entrego?" Y Jesús desde ese momento tiene un precio. Este acto dramático marca el inicio de la Pasión de Cristo, un doloroso camino que Él elige con libertad absoluta. Él mismo lo dice claramente: "Yo doy mi vida. Nadie me la quita: la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y el poder de recobrarla" (Jn 10, 17-18). Y así comienza el camino de la humillación, del despojo, con esta traición. Es como si Jesús estuviera en el mercado. "Este cuesta treinta denarios." Y Jesús recorre este camino de la humillación y del despojo hasta el final. Jesús alcanza la humillación completa con la "muerte en la cruz." Se trata de la peor de las muertes, la destinada a los esclavos y a los delincuentes. Jesús era considerado un profeta, pero muere como un delincuente.

Mirando a Jesús en su pasión, vemos como en un espejo también el sufrimiento de toda la humanidad y encontramos la respuesta divina al misterio del mal, del dolor, de la muerte. Muchas veces sentimos horror por el mal y el dolor que nos rodea y nos preguntamos: "¿Por qué Dios permite esto?" Es una herida profunda para nosotros ver el sufrimiento y la muerte, ¡especialmente la de los inocentes! Cuando vemos sufrir a los niños, es una herida en el corazón, el misterio del mal, y Jesús toma todo este mal, todo este sufrimiento sobre sí. Esta semana nos hará bien a todos nosotros mirar el crucifijo, besar las llagas de Jesús, besarlas en el crucifijo. Él ha tomado sobre sí el sufrimiento humano, se ha endosado todo ese sufrimiento.

Nosotros creemos que Dios en su omnipotencia derrota la injusticia, el mal, el pecado y el sufrimiento con una triunfante victoria divina. Dios nos muestra, en cambio, una humilde victoria que humanamente parece un fracaso. Y podemos decir: "¿Dios vence precisamente en la derrota!" El Hijo de Dios, de hecho, aparece en la cruz como un hombre derrotado: padece, es traicionado, es insultado y finalmente muere. Jesús permite que el mal se encarnice con él y lo toma sobre sí mismo para vencerlo. Su pasión no es un

accidente; su muerte -esa muerte- estaba "escrita." Verdaderamente no tenemos mucha explicación. Es un misterio desconcertante, el misterio de la gran humildad de Dios: "Dios amó tanto al mundo que le entregó a su Hijo unigénito" (Jn 3, 16).

Esta semana pensemos mucho en el dolor de Jesús y digámonos a nosotros mismos: "Y esto es por mí, aunque yo hubiera sido la única persona en el mundo, él lo habría hecho, lo ha hecho por mí." Besemos al crucificado y digamos: "Por mí, gracias Jesús, por mí." Y cuando todo parece perdido, cuando ya no queda nadie, porque golpearán "al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño" (Mt 26, 31), es entonces cuando interviene Dios con el poder de la resurrección. La resurrección de Jesús no es el final feliz de un bonito cuento, no es el "happy end" de una película, sino la intervención de Dios Padre, y es allí donde se funda la esperanza humana. En el momento en el que todo parece perdido, en el momento del dolor en el que tantas personas sienten como la necesidad de bajar de la cruz, es el momento más cercano a la resurrección. La noche se hace más oscura precisamente antes de que empiece la mañana, antes de que empiece la luz. En el momento más oscuro interviene Dios y resucita.

Jesús, que ha elegido pasar por este camino, nos llama a seguirlo en su mismo camino de humillación. Cuando en ciertos momentos de la vida no encontramos ninguna vía de escape a nuestras dificultades, cuando nos hundimos en la oscuridad más espesa, es el momento de nuestra humillación y despojo total, la hora en la que experimentamos que somos frágiles y pecadores. Es precisamente entonces, en ese momento, que no debemos enmascarar nuestro fracaso, sino abrírnos confiados a la esperanza en Dios, como hizo Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, esta semana nos hará bien tomar el crucifijo en la mano y besarlo muchas veces, y decir: "Gracias Jesús, gracias Señor." Así sea.



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EL EVANGELIO, Domingo de Resurrección

Del Santo Evangelio según San Juan 20, 1-9



"Se han llevado al Señor
y no sabemos dónde lo
han puesto"

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

- "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto."

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro: vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PRIMERA LECTURA

Hechos 10, 34a. 37-43

SALMO RESPONSORIAL

Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

SEGUNDA LECTURA

Colosenses 3, 1-4

EVANGELIO

Juan 20, 1-9

El Evangelio de San Juan nos relata la visita de María Magdalena al sepulcro y la marcha de Pedro y del discípulo amado a comprobar que la tumba del Señor estaba vacía, en la mañana del primer día de la semana.

Es el día de la gran noticia: "Cristo ha resucitado"; es el Evangelio por excelencia y no podemos callarlo. Como Pedro cuando recibió el don del Espíritu, también nosotros tenemos esa gracia y la hemos de avivar, creyendo con más fuerza, confesando la fe y proclamándola con palabras y obras. No sólo es algo que ocurrió, es una cosa que está ocurriendo ahora.

La lectura de San Pablo nos sitúa en el centro del Misterio Pascual y nos revela lo que significa este misterio para cada uno de nosotros: "Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo... Porque habéis muerto y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios" (Col 3, 1 y 4).



LA LITURGIA CATÓLICA

Tres días y un Misterio

Una discusión muy habitual cuando nos disponemos a preparar el Triduo Pascual es qué días lo componen o cuándo comienza. Es una pregunta que se resuelve fácil. Lo haremos rápidamente para pasar a una cuestión mucho más importante de cara a la celebración del Triduo Pascual.

La palabra "Triduo" hace referencia a "tres días". Esos tres días son el Viernes Santo, día de la Pasión y la Muerte del Señor; el Sábado Santo, día de su sepultura; y el Domingo de Pascua, día de su resurrección gloriosa. Pero como sabemos, las solemnidades empiezan a celebrarse, según el modo judío de computar los días, en la tarde del día anterior. Así, cuando acudimos a Misa el sábado por la tarde ya sabemos que vamos a la Misa del domingo, y no del sábado. Algo así le ocurre al Triduo Pascual. Esos tres días en los que celebramos anualmente el Misterio Pascual de Cristo, al igual que el domingo, en que lo celebramos semanalmente, comienzan la tarde antes. De esa manera, la Misa Vespertina de la Cena del Señor del Jueves Santo forma parte del Triduo -es, de hecho, el gran prólogo que nos introduce en él-, pero el Jueves Santo no forma parte, como un día más, del Triduo. Es Cuaresma hasta la hora nona del Jueves Santo.

Las celebraciones del Triduo Pascual son una unidad, vivirlas por separado no tiene sentido

Dicho lo cual, nos queda por abordar una cuestión de mucho más calado: la unidad del Triduo Pascual. Nosotros no podemos romper la unidad del Misterio Pascual de Cristo. Su muerte no se entiende sin su resurrección. Su resurrección no se entiende sin su muerte. Por eso la celebración por excelencia del Misterio Pascual, que es el Sagrado Triduo Pascual, no supone en modo alguno una ruptura de esa unidad.

Por desgracia, para muchos cristianos el Triduo acaba prácticamente recién empezado. Hay celebraciones muy numerosas de la Misa de la Cena del Señor, menos numerosas en Viernes Santo, primer día del Triduo, y un poco escasa en asistencia la que es la "madre de todas las vigiliass", en expresión de San Agustín: la Vigilia Pas-

qual. Es una tónica general que gracias a Dios se va corrigiendo y que supone una de tantas paradojas que viven hoy algunos cristianos: un Jueves y Viernes Santo sin Domingo de Resurrección. No tiene sentido. Como no tiene sentido, por poner un ejemplo, un cristiano "no practicante". ¿Eso qué es, aparte de una contradicción...? Pero dejemos eso para otra ocasión y volvamos al Triduo.

Las celebraciones del Triduo Pascual suponen una unidad, a pesar de que cada una de ellas se centra en un aspecto: es verdad que el Jueves Santo conmemoramos la institución de la Eucaristía, que el Viernes Santo nos centramos en la evocación de la pasión y muerte de Cristo en la cruz; es verdad que durante el sábado la Iglesia calla y medita junto al sepulcro del Señor, y es ante todo verdad que la Vigilia y el Domingo de Resurrección suponen la explosión de gozo que nos hace cantar "Aleluya. Ha resucitado".

Pero no es menos cierto que en cada celebración podemos encontrar aspectos de las demás. El Viernes Santo, por ejemplo, se lee la pasión según San Juan, donde se nos presenta a Cristo exaltado y glorificado al ser elevado en la cruz, y de esa manera se anticipa ya la resurrección, no se queda solamente en la crucifixión y muerte.

Quiero decir con esto que no vivamos estas celebraciones desde el punto de vista meramente cronológico de la sucesión de los acontecimientos, sino desde su unidad, para ayudarnos a actualizar, es decir, a hacer presentes y operantes los misterios centrales de nuestra fe, fuente de salvación para todo el que cree en Jesús, muerto y resucitado por nosotros.

Feliz Triduo Pascual a todos. Feliz Pascua.

D. Ramón Navarro, Delegado Episcopal de Liturgia



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Más de 250 presbíteros renuevan sus promesas sacerdotales en la Misa Crismal



La Iglesia de Cartagena celebró el Martes Santo la Misa Crismal, la magna celebración en la que se consagra el Santo Crisma y los óleos con los que se ungirá a los catecúmenos y los enfermos y donde más de

250 presbíteros diocesanos renovaron sus promesas sacerdotales. En la celebración participaron además los seminaristas del Seminario Mayor de San Fulgencio, del Menor de San José y del Misionero Redemptoris Mater.

El Obispo de Cartagena recordó que era un día para orar al unísono por todos los sacerdotes de la Diócesis, "no nos olvidéis en vuestras oraciones para que nos sea concedida la gracia de servirnos fructuosamente, aceptando el peso de esta responsabilidad, sin importarnos nuestros intereses, porque nuestra vida está entregada a Dios y a la Iglesia". El prelado resumió la tarea sacerdotal en tres retos: estar en guardia ante el poder acuciante del mal; tener despierto el mundo para Dios; y mantenerse en pie ante las corrientes de los tiempos. Asimismo aseguró que es importante "afrentar con seriedad" dos responsabilidades pastorales: una a nivel personal, en la que sacerdotes, consagrados y laicos deben mirar cara a cara al Señor para actualizar diariamente su conversión; y la segunda, a nivel pastoral, como revisión de los trabajos pastorales para "no conformarnos con una dulce monotonía".

El Sr. Obispo pidió a los fieles que rezaran por los sacerdotes, por los presentes en la celebración y por aquellos que no pudieron asistir, por los que están enfermos y los ancianos, y especialmente por los que han fallecido y se encuentran ya en la presencia del Padre. También pidió oración para los seminaristas, "tenemos la suerte de contar con estos jóvenes, de corazón grande, que han dejado todo para seguir al Señor; ellos nos recuerdan que la respuesta es posible y que la voz de Dios sigue sonando".

Al finalizar la homilía, los más de 250 presbíteros presentes en la celebración renovaron ante el Sr. Obispo sus promesas sacerdotales. Después se consagró el Santo Crisma y se bendijeron los óleos con los que se ungirá a los nuevos catecúmenos, se consagrarán las manos de los nuevos sacerdotes y también los altares de las iglesias.

Mons. Lorca anima a los fieles, en la Eucaristía del Domingo de Ramos, a vivir con valentía su fe

Un gran número de fieles se dieron cita en la mañana del domingo en la plaza de la Cruz, bajo la torre de la Catedral, para participar en la bendición de las palmas que realizó el Obispo de la Diócesis



de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes. Tras unas breves palabras referidas al Domingo de Ramos, el prelado y media docena de sacerdotes, encabezaron la procesión que entró en la Catedral por la plaza del Cardenal Belluga. En el interior del templo aguardaban más de 400 personas que participaron en la celebración de la Eucaristía.

Tras la lectura de la Pasión de Nuestro Señor, Mons. Lorca Planes invitó, en su homilía, a todos los presentes a dar a conocer su fe sin miedo, con valentía, como lo hizo Jesús a su entrada en Jerusalén, a pesar de conocer lo que le aguardaba, "sabemos que nos espera la Cruz, pero la Cruz no es la meta, la meta es la resurrección".

El Sr. Obispo subrayó las tres aptitudes que Jesús encontró en las gentes de Jerusalén a su llegada: "unos le gritaban y lo aclamaban; otros le recibieron con indiferencia; y otros le profesaron la fe... han pasado más de 2.000 años y esas tres aptitudes siguen intactas".

Finalizó deseando a todos una buena Semana Santa y animando a los fieles a participar en los oficios que se celebran en todas las parroquias de la Diócesis, y concluyó invitando a los presentes a que durante estos días hagan un alto en el camino para escucharse así mismos y saber de esta manera "si estamos destinando nuestras fuerzas a lo imprescindible, a lo esencial y no a lo secundario".



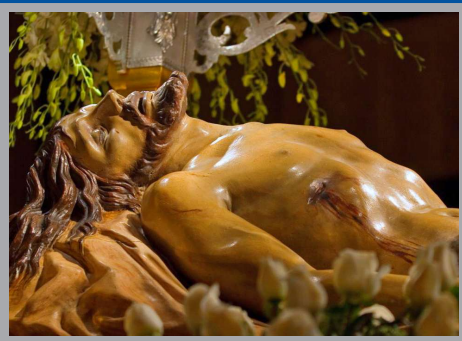
tantos

Programa para el Sostenimiento Económico de la Iglesia
Campaña de la Declaración de la Renta. Ejercicio 2013



CULTURA PARA EL ALMA

Cristo Yacente



Cristo Yacente.
José Planes, 1944.
Parroquia de San Pedro Apóstol, de Alcantarilla.

Uno de los escultores murcianos más señeros del siglo XX fue sin duda el espinardero José Planes, y posiblemente el Cristo Yacente de Alcantarilla sea una de las obras cumbre de toda su producción.

La calidad de esta imagen, que fue premio nacional de escultura en 1945, se advierte en la bella proporción y corrección anatómica.

El cuerpo zigzagueante de Cristo parece reposar sobre la abrupta roca del sepulcro en la que se ha colocado un lienzo y encima al crucificado. La policromía de tonos cetrinos y verdosos subraya la realidad de la muerte de Cristo.

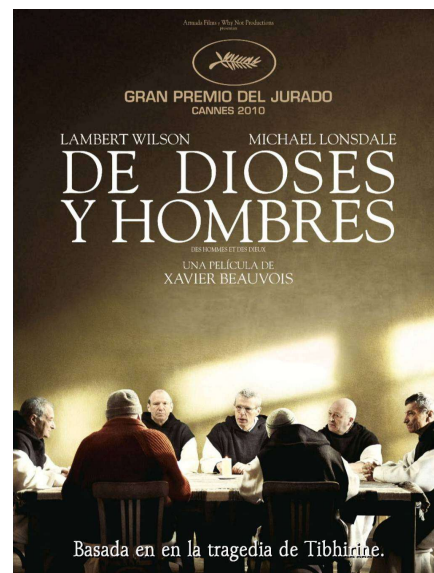
La pesadez de la anatomía del cadáver otorga quietud a la composición, pareciendo estar sumergido en la profundidad del sueño silencioso. Silencio con el que se nos invita a meditar y velar la muerte de Cristo y a esperar confiados en que la mano del Padre dará nueva vida al mismo cuerpo que ahora vemos yacente.

D. Francisco Alegría
Director Técnico del Museo de la Catedral

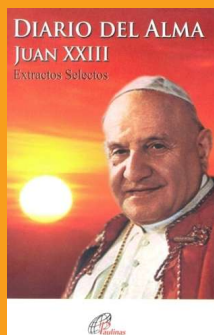
De dioses y de hombres (Xavier Beauvois, 2010)

En la semana más importante para el cristianismo, en la que los creyentes celebramos la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor como la donación más grande realizada por amor, les recomendamos esta película cuyo tema central es la profunda fe en Dios y la entrega.

Esta producción francesa narra la vida de ocho monjes cistercienses que viven en perfecta armonía con la población musulmana en un monasterio en las montañas del Magreb, a finales de los años noventa. Un grupo de fundamentalistas islámicos asesina a un grupo de trabajadores extranjeros y el pánico se apodera de la región. El ejército ofrece protección a los monjes, pero estos la rechazan. ¿Qué deben hacer? ¿Irse o quedarse? A pesar de la creciente amenaza, empiezan a darse cuenta de que no tienen elección y deben quedarse, pase lo que pase.



La película, Gran Premio del Jurado en el Festival Internacional de Cannes en 2010, está basada en hechos reales, cuando en marzo de 1997, durante un periodo de inestabilidad política, siete monjes del monasterio de Tibhirine, situado en los montes del Atlas, fueron secuestrados.



Diario del alma

La mejor lección espiritual de Juan XXIII es la evocación de su vida tal como resulta de su "Diario del alma". El lector capta rápidamente que, bajo pensamientos tan henchidos de serenidad espiritual, sigue latiendo el alma de un Papa cuyo recuerdo permanece vivo. Esta obra es una clara muestra de la simplicidad evangélica que quiso poner en práctica Juan XXIII en todos los ámbitos.

Juan XXIII será siempre recordado como el Papa del Concilio, el Papa que abrió de par en par las ventanas de la Iglesia y favoreció una visión renovada de la misma como servidora y amiga de los hombres, atenta a los signos de los tiempos, presencia y servicio en el mundo de hoy. Testigo de dos guerras mundiales, fue un entusiasta defensor de la paz y de la libertad. Era un hombre de profunda fe y despertaba simpatía en las gentes por su aspecto bondadoso, su buen humor, su amabilidad y cordialidad, su optimismo y su humildad.



AGENDA

17

Jueves
de abril 2014

**JUEVES SANTO, CENA
DEL SEÑOR, PRESIDIDA
POR EL SR. OBISPO**

Lugar: Catedral, Murcia.

Hora: 18:30

18

Viernes
de abril 2014

**VIERNES SANTO, SANTOS
OFICIOS, PRESIDIDOS
POR EL SR. OBISPO**

Lugar: Catedral, Murcia.

Hora: 17:30

19

Sábado
de abril 2014

**VIGILIA PASCUAL,
PRESIDIDA POR EL SR.
OBISPO**

Lugar: Catedral, Murcia.

Hora: 22:30

22

Martes
de abril 2014

MISA DE LA FUENSANTA

Lugar: Plaza del Cardenal
Belluga, Murcia.

Hora: 10:00

27

Domingo
de abril 2014

**VISITA DEL SR. OBISPO A
FORTUNA**

Lugar: Parroquia de la Purísima,
Fortuna.

Hora: 18:00

2

Viernes
de mayo 2014

**APERTURA DEL ASILO DE
LAS HERMANITAS DE LOS
POBRES**

Lugar: Asilo Hermanitas de los
Pobres, Cartagena.

Hora: 18:00

EVENTOS FUTUROS, PARA IR RECORDANDO

3 de MAYO: Festividad de la Señora en el Seminario Mayor de San Fulgencio, Misa presidida por el Sr. Obispo a las 12:00 horas.

4 de MAYO: Aniversario de la Coronación Canónica de la Fuensanta, a las 12:00 horas Eucaristía en la Catedral.

6 de MAYO: Subida de la Fuensanta a su santuario.